

Autocrítica

JAVIER ZARZALEJOS

Mientras Rubalcaba tiene una responsabilidad inescapable en la derrota electoral del PSOE, Carme Chacón ha estado siempre en el núcleo duro de un proyecto que ha colapsado con tanto estrépito

En medio de la desgana que parece dominar la disputa por el liderazgo del Partido Socialista, se han creído ver atisbos de autocrítica en los dos candidatos, Alfredo Pérez Rubalcaba y Carme Chacón.

Razones tienen ambos para adentrarse en ese examen, aunque si algo sorprende es el argumentario de su confrontación. Chacón despide a Rubalcaba agradeciéndole apenas los servicios prestados y sus palabras suenan a descalificación del adversario por su edad pese a que los más educados lo llamen experiencia. Pero si lo que tienen ante sí los socialistas es la necesidad de superar el llamado 'zapaterismo', la exministra de Defensa no puede presumir de inocencia. Lo que ha ocurrido para los socialistas es que no solo han sufrido una derrota electoral sin precedentes; es que han visto quebrar su proyecto político. Se puede argumentar que este no fue el caso del Partido Popular en 2004, cuando la derrota le llegó bastante antes de lo que podía considerarse el agotamiento previsible de su ciclo político. Es posible que esta circunstancia haya permitido recuperar el relato de la gestión del Gobierno del PP entre 1996 y 2004 como el aval que ha convencido al electorado de que ahora también un equipo dirigido por Mariano Rajoy tendrá la profundidad reformadora y la determinación política que saquen a España de la crisis.

Mientras Rubalcaba tiene una responsabilidad inescapable en la derrota electoral del PSOE, Chacón ha estado siempre en el núcleo duro de un proyecto que ha colapsado con tanto estrépito. Su imagen, objeto de un cuidado obsesivo, está asociada a todos los componentes más banales que han formado parte del discurso zapaterista. Participa del gusto de su mentor por los golpes de efecto y decide presentar su candidatura en el pueblo almeriense de donde procede su padre para reivindicar un origen andaluz que equilibre el sesgo catalanista de su figura y de su partido, el PSC. Chacón tiene años y trayectoria como para que sus raíces andaluzas fueran bien conocidas. Lo extraño es que no lo fueran. Su énfasis en destacar ahora lo que debería formar parte con naturalidad del retrato que tiene de ella la opinión pública la hace objeto de un reproche de oportunismo inevitable y merecido.

Tal vez para seguir equilibrando ese sesgo catalanista en una apelación que pueda llegar al conjunto del PSOE, Chacón ha afirmado que los socialistas se equivocaron al dar preferencia al discurso territorial sobre el discurso social. Hasta ahí podía leer. Es una lástima que la candidata no haya elaborado más su reflexión y que no podamos conocer, además de cuál fue el error, sobre todo, cuál será la solución. Habría que animarle a ello por-

que, aun con la boca pequeña, así como de pasada, con unas escuetas palabras, Chacón ha apuntado al elefante con el que el PSOE ha compartido habitación, fingiendo no verlo. Definir la posición que cada uno de esos discursos ha de ocupar en el proyecto socialista es la condición necesaria para la reconstrucción de éste en una clave cívica y nacional que lo haga reconocible.

La crisis del modelo de bienestar no deja escapatoria a la izquierda para desentenderse de los problemas básicos de cohesión social, igualdad, oportunidades y eficacia económica. La izquierda socialdemócrata lo había fiado todo a la permanencia de un estado del bienestar que le permitiera dedicarse a construir discursos de reconocimiento multicultural, emancipación individual, e identidades varias. Y en este contexto donde ha florecido esa izquierda que por voluntad propia se ha convertido en vector del discurso nacionalista estéril y, para ella, autodestructivo. Ya no. La época de los valores 'blandos', del individualismo de izquierdas a cargo del dinero público, de la autorrealización individual o colectiva como derecho dominante está en declive porque resulta in-

sumible socialmente, extemporánea, ajena.

Ninguno de los contendientes por el liderazgo socialista han dado motivos para pensar que esa autocrítica simplemente atisbada vaya más allá de una mínima expresión ritual. La parquedad de las referencias de Chacón al error del discurso territorial –es decir, la adopción subordinada de paradigmas nacionalistas– contrasta con lo explícitas de sus opiniones, por ejemplo, a raíz de la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatuto catalán. En coautoría con Felipe González, Chacón escribía el 26 de julio de 2010



•• JOSÉ IBARROLA

que Cataluña se incluía entre los sujetos políticos no estatales conocidos como 'naciones sin Estado': calificaba de «preconstitucionales» los votos particulares de los magistrados discrepantes con la sentencia, considerando «ofensivo» que el Tribunal hubiera rechazado que existiera una «ciudadanía catalana» distinta de la ciudadanía española que nos iguala a todos ante la ley. Para terminar, la piroeta acostumbrada: España como nación de naciones, el recurso retórico que siempre está ahí para escapar. Que Chacón fuera entonces un miembro cualificado del Gobierno añade algún valor a sus juicios y obligaría a detallar esa rectificación, al menos con la misma claridad como la que tuvo para situar lo que ella llama el discurso territorial en lo más alto de la política socialista. De lo contrario, pronto se confirmaría que estos leves arrepentimientos no son formulaciones políticas sustanciales sobre el camino a seguir por los socialistas sino juegos de distracción literalmente insignificantes.